El ataque del Horripitufante



PAPÁ PITUFO
Es el jefe de todos
los pitufos









PITUFO BROMISTA
Siempre está gastando bromas
a todo el mundo



PITUFO FILÓSOFO

Siempre está dando lecciones
a todo el mundo; por eso a menudo
recibe coscorrones



BEBÉ PITUFO

Una cigüeña le dejó en la aldea
una noche en que la luna era
de color azul





PITUFINA

Todos los pitufos están enamorados de ella

Edita
RBA Coleccionables, S.A.
Pérez Galdós, 36 – 08012 Barcelona
Tel. 93 415 73 74

Tel. nuevos suscriptores: 902 392 390
Tel. atención al cliente: 902 392 395

Realización
RBA, Realizaciones Editoriales, S.L. (Barcelona)
Edición: Isidro Sánchez
Maquetación: Carles Gené (Babel)
Traducción: Ada Arbós

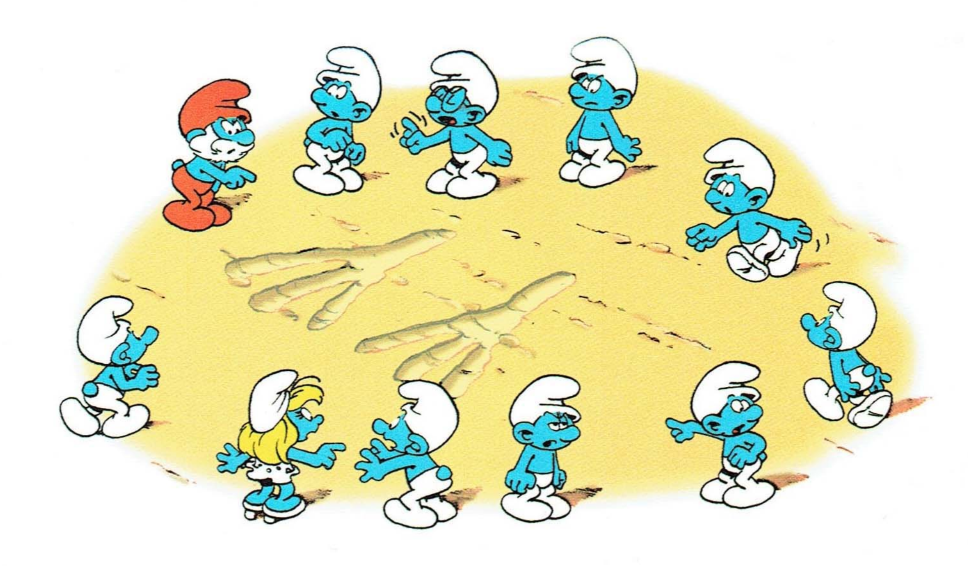
ISBN: 84-473-1419-7

Depósito legal: NA-370-1999

Impresión y encuadernación
Graficas Estella

Impreso en España – Printed in Spain

LOS PITUFOS



El ataque del Horripitufante





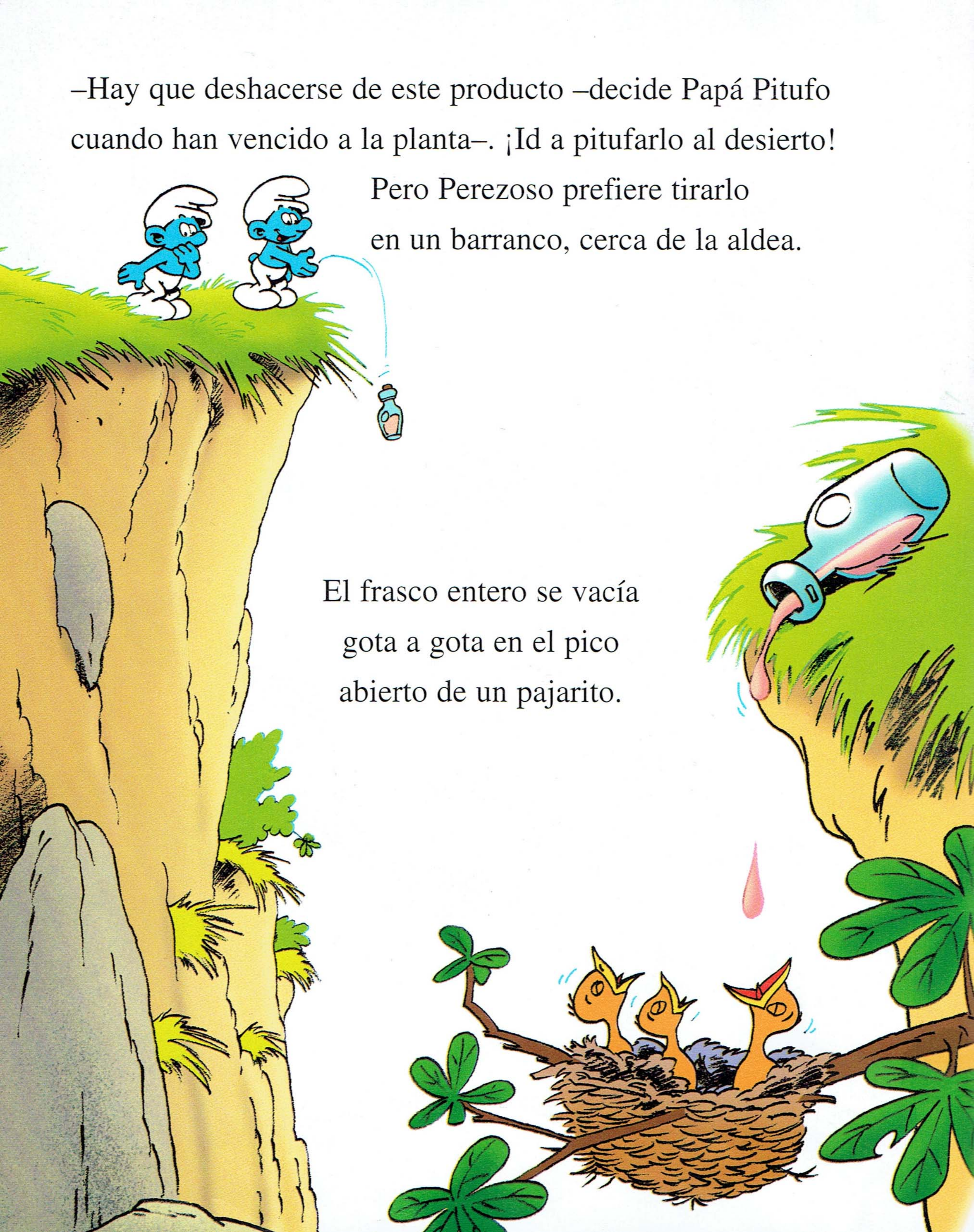
Una vez más hay que reparar el puente sobre el río. Es un trabajo duro y los pitufos se ponen manos a la obra con mucho entusiasmo. Menos Perezoso, claro, que prefiere echar una siesta...

Mientras, Papá Pitufo ha creado en su laboratorio un nuevo abono.

Rocía con él una pequeña planta y ésta se pone a crecer sin parar. ¡El producto es demasiado fuerte!



La monstruosa planta crece y crece...
¡y parece que tiene mucha hambre!
Papá Pitufo pide socorro. Fortachón ataca
a la planta carnívora con un hacha...



–Hay que deshacerse de este producto –decide Papá Pitufo cuando han vencido a la planta–. ¡Id a pitufarlo al desierto!

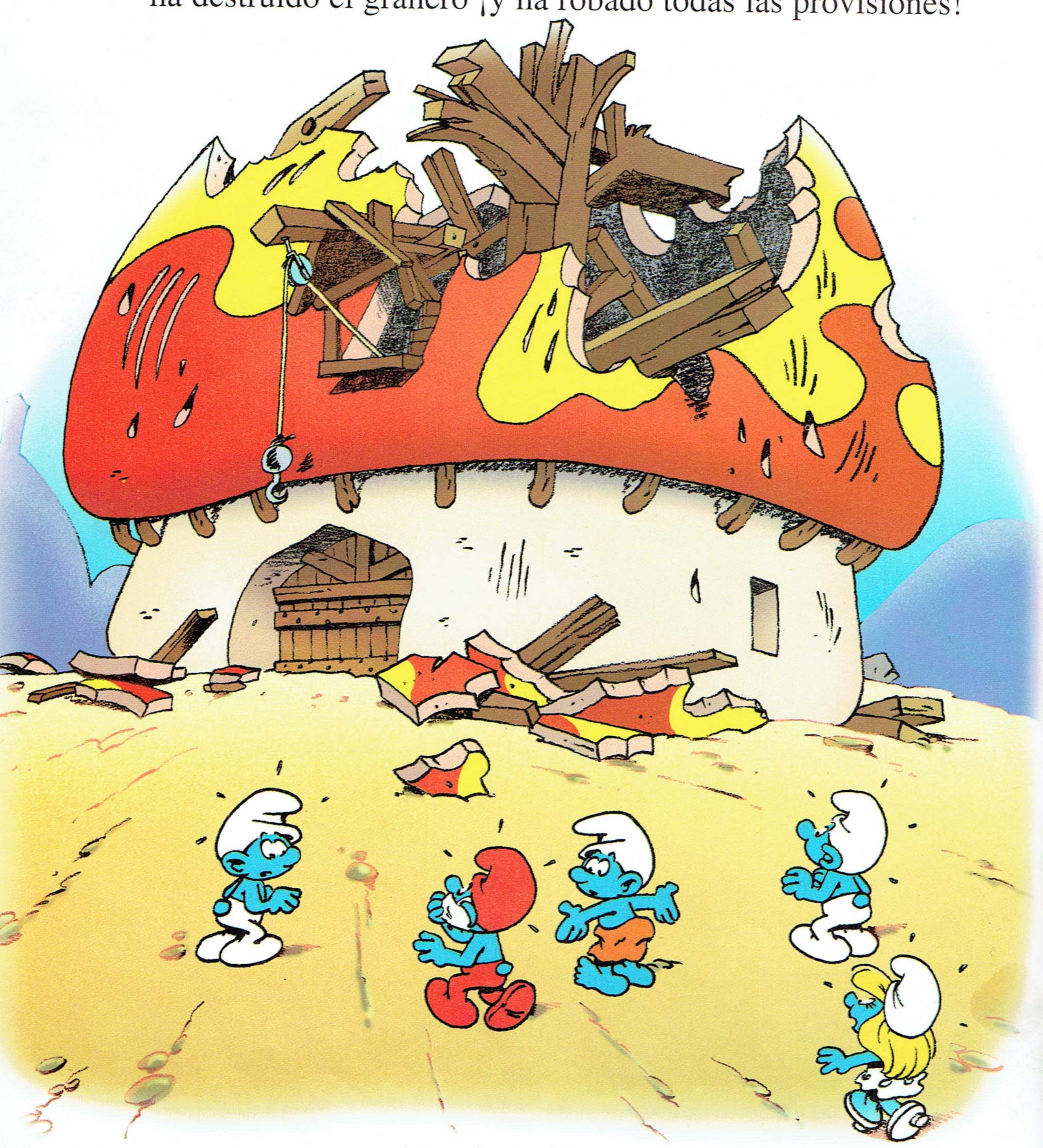
Pero Perezoso prefiere tirarlo en un barranco, cerca de la aldea.

El frasco entero se vacía gota a gota en el pico abierto de un pajarito.



Por la noche,
unos extraños
ruidos despiertan
a los pitufos. Fortachón sale a investigar
y ve una sombra aterradora...

A la mañana siguiente, los pitufos descubren que alguien ha destruido el granero ¡y ha robado todas las provisiones!

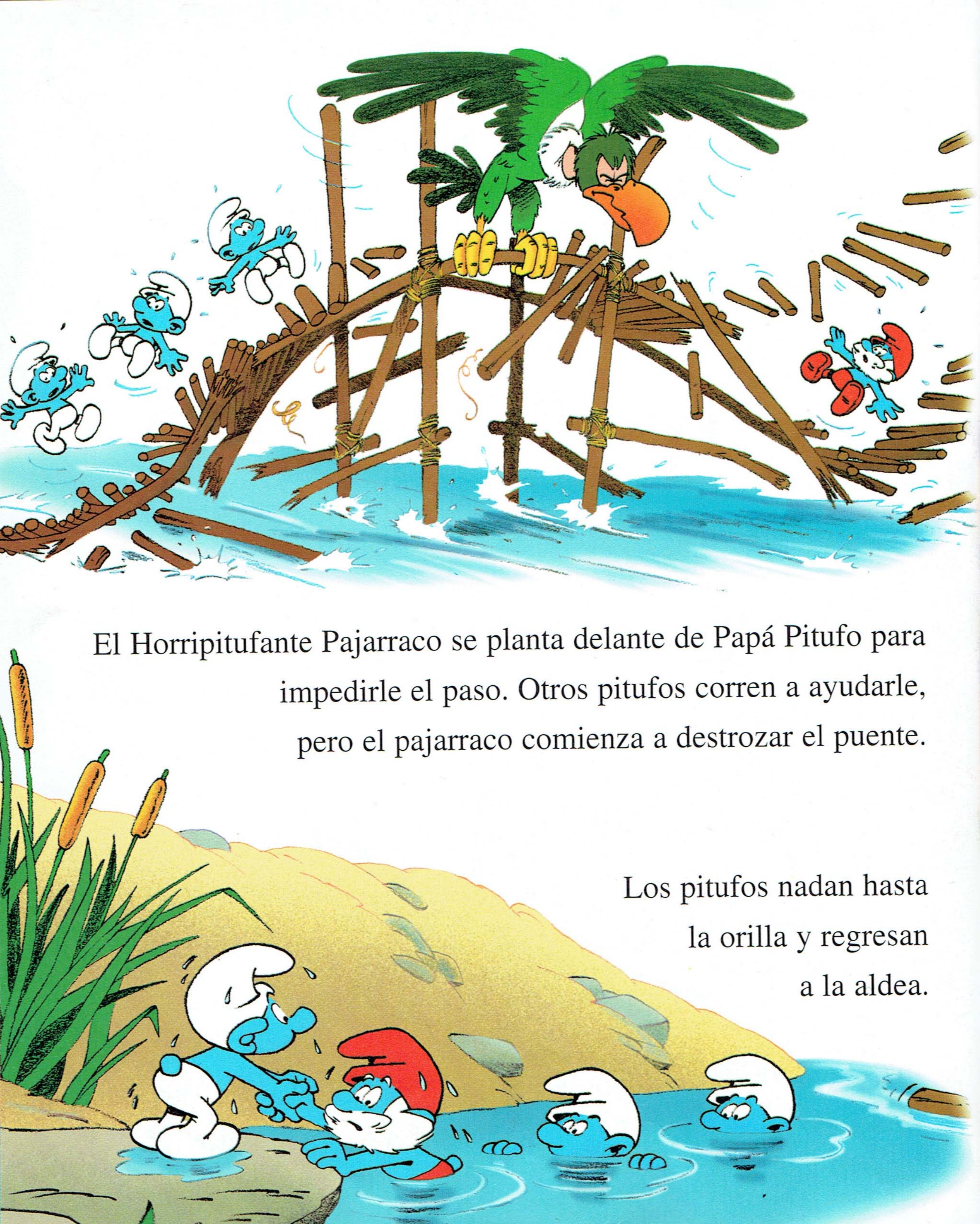




Encuentran las huellas del ladrón en el suelo: ¡son enormes!

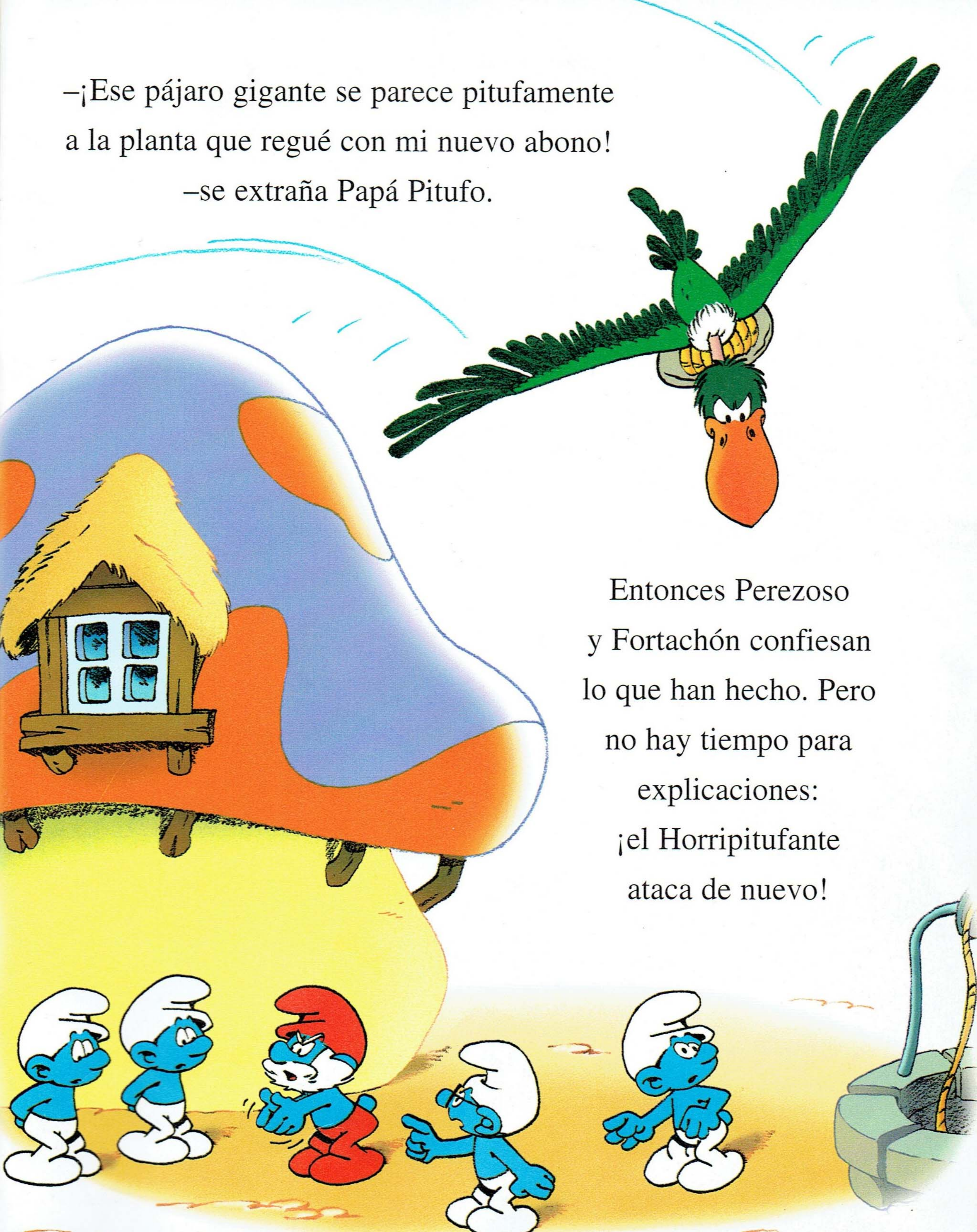
–¿Y si también ha pitufado el puente nuevo? –se alarma Papá Pitufo–. ¡Corred! ¡Vamos a verlo!


El puente está entero... de momento. De pronto,
un pajarraco enorme se les echa encima graznando:
–¡Croac! ¡Croac!
Los pitufos salen corriendo...



El Horripitufante Pajarraco se planta delante de Papá Pitufo para impedirle el paso. Otros pitufos corren a ayudarle, pero el pajarraco comienza a destrozar el puente.


Los pitufos nadan hasta la orilla y regresan a la aldea.



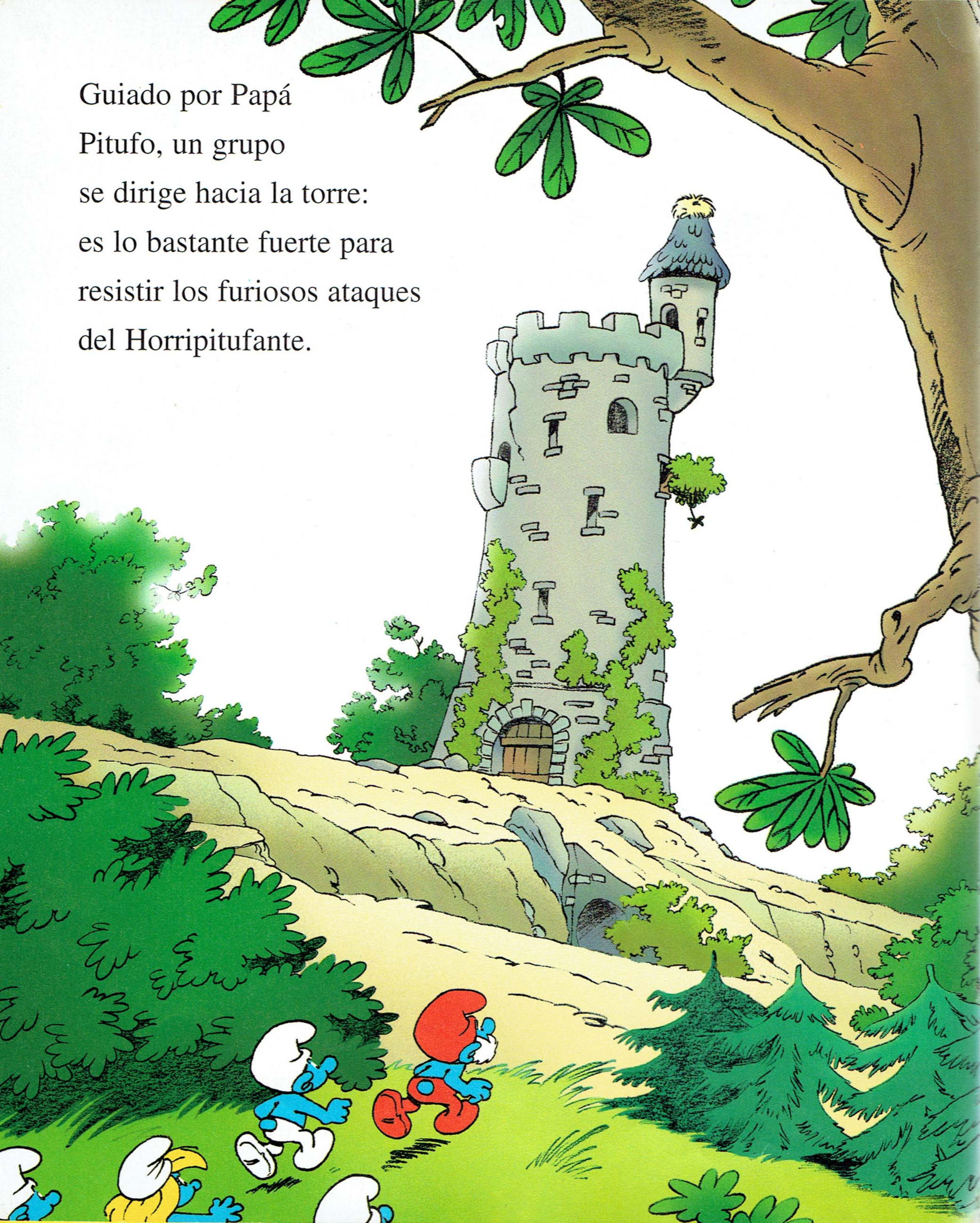
–¡Ese pájaro gigante se parece pitufamente
a la planta que regué con mi nuevo abono!
–se extraña Papá Pitufo.

Entonces Perezoso
y Fortachón confiesan
lo que han hecho. Pero
no hay tiempo para
explicaciones:
¡el Horripitufante
ataca de nuevo!

Y esta vez con artillería pesada: bombardea la aldea con enormes rocas y destruye todas las casas. Los pitufos corren en todas direcciones en busca de un lugar seguro.



Guiado por Papá
Pitufo, un grupo
se dirige hacia la torre:
es lo bastante fuerte para
resistir los furiosos ataques
del Horripitufante.



El pajarraco ve a los fugitivos y se lanza sobre ellos. Pero los pitufos consiguen entrar en la torre por un agujero de la puerta.

En el tejado vive una cigüeña,
que les ayuda a avisar
a los demás pitufos,
sujetando una banderola.

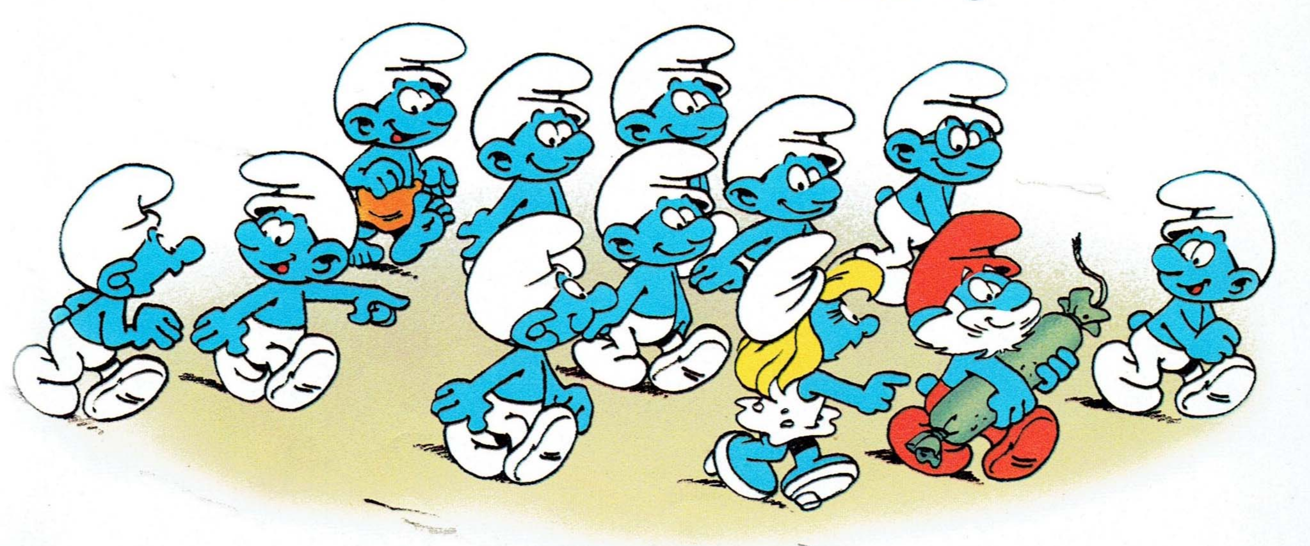
Pitufos: venid al viejo torreón...

Los pitufos están preparados para defenderse. Genio convierte una vieja ballesta en una poderosa arma para lanzar piedras.



Los pitufos disparan al Horripitufante,
pero el pajarraco esquiva las piedras.

Por la noche, Papá Pitufo se arriesga a salir
a buscar algo más eficaz.



Papá Pitufo espera a que el Horripitufante se acerque. Y entonces enciende la mecha de un cohete.

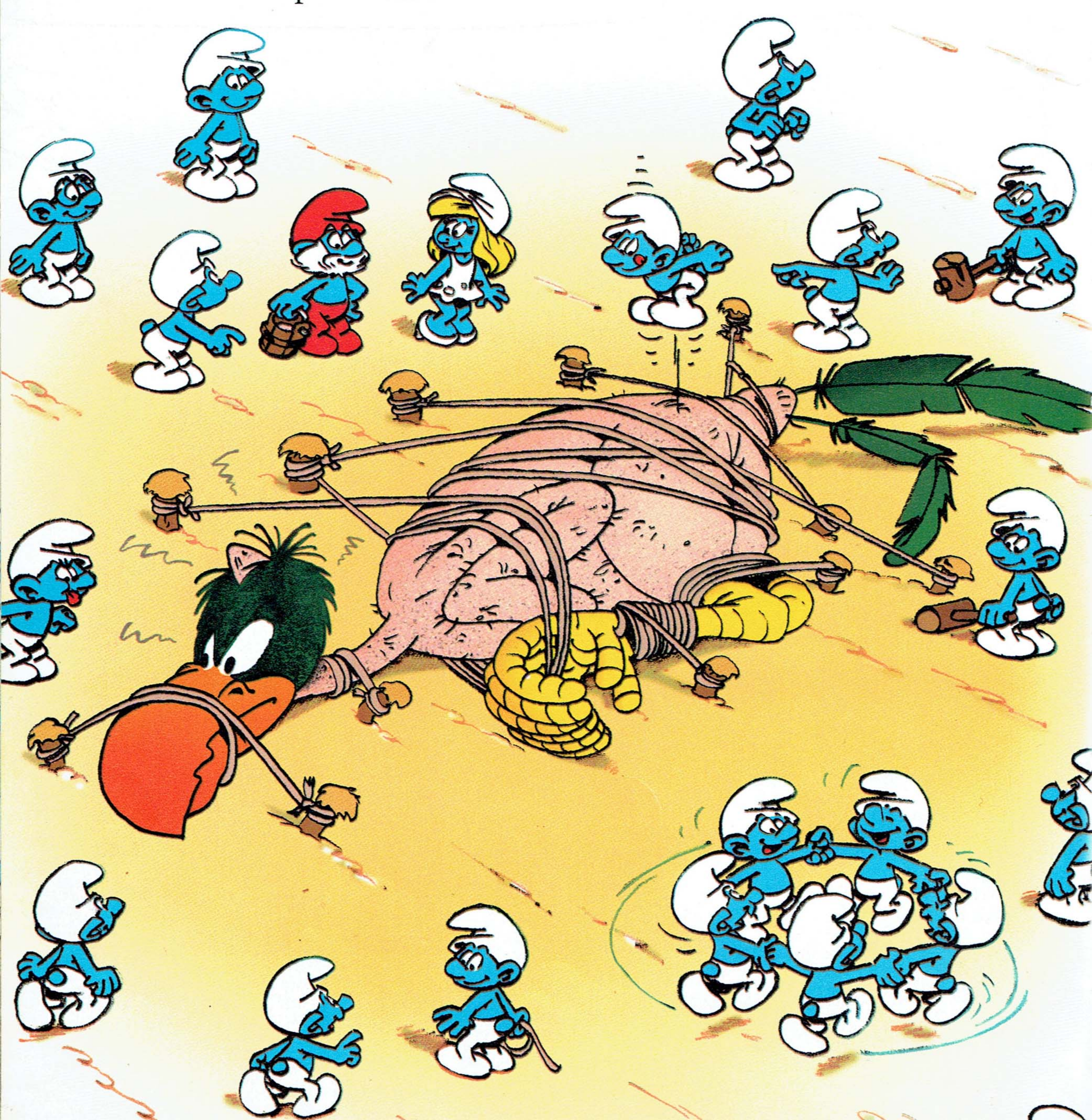
–¡Fuego! –grita.
El cohete sale pitando hacia el Horripitufante...





¡Y le da de lleno!
La explosión provoca
una nube de plumas y
el Horripitufante, pelado
como un pollo frito,
cae derecho al suelo.

Los pitufos atan rápidamente a su aturdido enemigo. Ahora Papá Pitufo tendrá tiempo suficiente para preparar una pócima mágica para deshacer los efectos del abono.



La pócima es un éxito. Cuando el Horripitufante
se la ha bebido toda, recobra el tamaño de un pájaro corriente.

Al verlo, los pitufos se parten de risa y regresan a la aldea,
donde les espera mucho trabajo.

Unas semanas después, la aldea ha recobrado su aspecto normal. A Horripitufante le han vuelto a salir las plumas y visita otra vez a los pitufos para asustarlos. Pero ya nadie le tiene miedo...



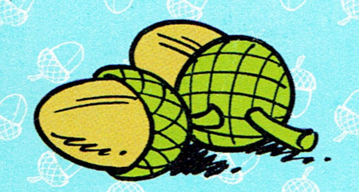
Decepcionado y avergonzado, decide marcharse para siempre del país de los pitufos y esconderse en las profundidades del bosque.



PITUFO GRUÑÓN

Nunca está contento







PITUFO GOLOSO

Cuando está cerca, hay que tener cuidado con los pasteles

PITUFO GENIO

Lo repara todo e inventa
un montón de máquinas



PITUFO ARMONÍA

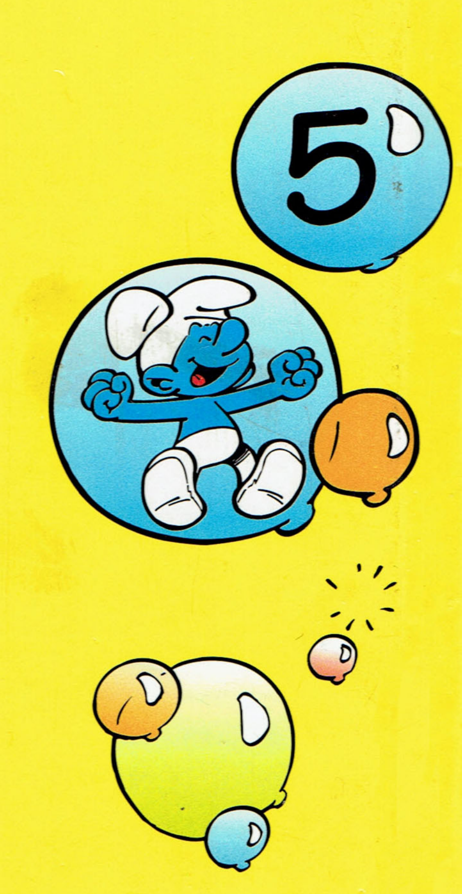
Le encanta tocar, pero por desgracia
para los oídos de los demás, desafina

PITUFO PEREZOSO

¡Shhhhh! No le despertéis

Las aventuras de

LOS PITUFOS



PRÓXIMOS TÍTULOS:
El Astropitufo
El espejo mágico de Gargamel
El rey pitufo
El caballero
El pitufo aprendiz